

La Vanidad Del Esfuerzo Y Experiencia Humanos

Primer Discurso De Salomón En Eclesiastés

INTRODUCCIÓN

- A. En el estudio anterior repasamos el prólogo que Salomón hizo a *Eclesiastés* (1:1-3). Debemos ahora aprender que este prólogo de Salomón, introduce también la primera disertación del libro: *La vanidad del esfuerzo y experiencia humanos* (Eclesiastés capítulos 1 y 2).
- B. Continuaremos avanzando en el estudio de esta primera disertación de Salomón, explicando el texto y haciendo las aplicaciones pertinentes para nosotros. Recordemos siempre 2 Timoteo 3:16-17.
- C. Entonces continuamos estudiando los siguientes puntos expuestos por Salomón para convencernos de La Vanidad Del Esfuerzo Y Experiencia Humanos.

I. EL CICLO VACÍO DE LA VIDA (1:4-11)

- A. Lo monótono de la vida (1:4-7).
 - 1. La vida envuelve ciclos sin fin y carentes de significado (desde el punto de vista de la experiencia sin considerar la revelación); la actividad del hombre no consigue nada permanente, solamente la tierra permanece... El curso de la actividad humana es tan monótono y carente de un objetivo como los procesos mismos de la naturaleza.
Nota Importante: La tierra continúa recibiendo y despidiendo generaciones, desde ése punto de vista, la tierra es permanente, pero no en el sentido eterno, sino en contraste con las generaciones que van y llegan a ella. La palabra "permanece" es la traducción del hebreo que denota *duración de la edad*, no eternidad (vea ejemplos de esto en: Éxodo 27:21; 28:43; 29:28; Levítico 6:18).
 - 2. "Generación va, y generación viene". El texto hebreo utiliza participios aquí, dando a entender que una generación está siempre pasando y otra generación está (a la misma vez) llegando a la escena de la vida bajo el sol, para ser llevada por la marea de la vida... Cuando Salomón establece el contraste, entre las generaciones y la tierra, utiliza nuevamente un participio, dando a entender que la tierra está siempre "permaneciendo". Vemos entonces que el hombre, cuyo cuerpo es hecho de la tierra (Génesis 2:7), tiene una breve existencia y muere, pero el material del que su parte material fue creada, sigue permaneciendo (1:4). Luego veremos que el espíritu del hombre vuelve a Dios (12:7) y que habrá un juicio final, para lo cual Salomón implica la resurrección (12:14; Juan 5:28-29).
 - 3. Salomón argumenta sobre los ciclos en la tierra, presentando tres ejemplos que todo hombre conoce por la experiencia:
 - a. El ciclo del sol: Una fatigosa repetición se ve todos los días. Siempre sale y se pone en el horizonte, mientras generaciones se suceden unas a otras para entrar en el ciclo de la vanidad del esfuerzo y experiencia humanos (1:5)

Nota Importante: El sol, la luna y las estrellas fueron creados para beneficiar al hombre conforme al propósito de Dios (Génesis 1:14-18)

entonces es *correcta* la afirmación de Salomón cuando dice: "*Sale el sol, y se pone el sol...*" Todo depende del punto de vista del observador. El universo fue creado para que el hombre lo contemplara desde la tierra (Salmo 19:1; Génesis 1:14-15), el universo todos los días nos predica un sermón.

b. El ciclo del viento: Esta fatigosa repetición la sentimos todos los días, jamás cesa, continúa en constante movimiento mientras generaciones se suceden unas a otras en el ciclo de la vida humana (1:6).

Nota importante: Hoy en día la tecnología nos brinda datos específicos del patrón de la circulación del aire. Recién en 1940 se pudo comprobar lo que Salomón ya había afirmado. El aire caliente se levanta en el Ecuador causando las altas presiones, así se produce una presión diferencial con respecto a la de los polos, y todo esto por la acción del sol...

c. El ciclo del agua: Esta fatigosa repetición es percibida por nosotros todos los días, presentado un ciclo incesante en la tierra que está permaneciendo frente a las generaciones que se están sucediendo (1:7).

Nota importante: Antiguamente era común pensar que el mundo era plano y que la suma de las aguas desembocaban en el fin del mundo. Recién desde 1520, luego de la travesía de Magallanes, los científicos comenzaron a percibir que el agua de los mares provenía de agua fresca de los ríos, llegándose luego a precisar el Ciclo Del Agua. En 1770 se descubrió que las nubes podían transportar agua fuera del área donde se formaban. De estas observaciones, Benjamín Franklin reconoció que las tormentas individuales se movían de lugar en lugar. Al fin de cuentas, Franklin publicó el resultado de sus observaciones. Salomón, siglos antes, había enseñado sobre el ciclo de mar a río y de río a mar...

B. No hay nada nuevo debajo el sol (1:8-10).

1. Todas las cosas descritas anteriormente, presentadas a los ojos del observador en ciclos continuos, son "fatigosas" o más bien monótonas y aburridas (desde el punto de vista humanista) al considerar lo breve de la vida humana. Siempre, donde miren nuestros ojos, vemos ciclos incesantes y fatigosos y todo esto "más de lo que el hombre pueda expresar" pues no se hallan las palabras para describir la futilidad y vanidad de todo esto. La naturaleza misma, que nos envuelve cada día, no produce verdadera satisfacción al ojo ni al oído del hombre (1:8).

2. El curso de toda actividad humana "bajo el sol" es tan monótono y carente de significado (sin considerar la revelación) como todos los ciclos que hayamos en la naturaleza misma. No hay, ni habrá, nada nuevo bajo el sol, pues todo está sujeto a los ciclos de esta vida terrenal, todo es insustancial y sin provecho y ningún logro humano será permanente (1:9-10).

Nota importante: Todo está bajo el control de Dios (3:14-15; Daniel 4:17, 25, 32, 34-35; Hechos 17:24-27).

C. Nada viejo queda debajo del sol (1:11).

1. Este versículo da la razón de la afirmación anterior "nada hay nuevo debajo del sol". El hombre se ve abrumado no solamente por su incapacidad de realizar algo digno de mención, sino también por la consciencia de que el recuerdo de sus esfuerzos se pierde pronto. He aquí la respuesta a la interrogante presentada en el versículo 3 "¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?", el hombre nada gana ni aprovecha, ni siquiera la memoria de su afán. El mundo bajo el sol es vanidad y la actividad humana con su afán también lo es. Todos estamos bajo el sol. Todos vivimos dentro de los ciclos de la vida. Todos así como nacimos, también moriremos.

D. Podemos escoger:

1. Vivir sin considerar la revelación ni lo que está más allá del sol. Como resultado nuestra vida no tendrá propósito ni significado.
2. Vivir en temor de Dios y guardando sus mandamientos (12:13), mirando más allá de esta vida (2 Corintios 4:18) donde está Cristo sentado a la diestra de Dios (Colosenses 3:1).
3. ¿Dónde busca usted su satisfacción? ¿En las cosas materiales y temporales de este mundo? ¿O busca la satisfacción que solo Cristo le puede proporcionar? (Juan 6:35).

II. LA VANIDAD DE LA SABIDURÍA HUMANA (1:12-18)

A. La sabiduría no es un fin en sí misma.

1. Salomón se entregó a la búsqueda del conocimiento sobre las cosas "debajo del cielo" de manera de saber de "todo" lo que constituye actividad en esta vida bajo el sol. El trabajo por el "saber" es descrito como "penoso", pues no hay en él ninguna satisfacción permanente, porque el mundo sigue todavía repleto de problemas sin solución (1:12-13).
2. El conocer "todas las obras" que se hacen bajo el sol, solo produjo en Salomón "aflicción". Una mejor traducción de la expresión *aflicción de espíritu* es: *Luchar en pos del viento o alimentarse de viento*. Esto debido a la vacuidad de la actividad humana, ya que el hombre jamás puede asirse de una verdadera y perpetua satisfacción (1:14).
3. La vida está llena de lo que es "torcido" e "incompleto". Nos movemos rodeados de paradojas y anomalías que no pueden ser solucionadas; nos movemos en derredor de muchas cosas que no tienen real valor y significado (1:15).
4. Salomón se da a la tarea de distinguir "la pauta" entre lo que es sabio y lo que es necio y no meramente conocer las dos cosas. Pero aún esto es como "correr tras el viento" (1:16-17).
5. La sabiduría y el conocimiento no traen verdadera satisfacción, no deben mirarse como el "todo del hombre", es decir, un fin en sí mismo. Buscar el sentido de la vida (excluyendo la revelación) es algo frustrante e inalcanzable. La sabiduría por sí sola no puede encontrar la pauta de vida coherente sobre la cual basar la conducta humana.

B. Podemos escoger:

1. Obedecer a Dios o vivir experimentando.
2. Al experimentar sufrimos, pues tendremos que darnos cuenta por amarga experiencia cual es nuestro lugar en el mundo.
3. Al obedecer glorificamos a Dios y podemos disfrutar verdaderamente de la vida.
4. Para conocer el funcionamiento de algo, le preguntamos al fabricante. ¿Quién creó al hombre (Génesis 1:26-27)? ¡Dios sabe lo que necesitamos!
5. No es necesario que recorramos el mismo camino que Salomón. Podemos aprender mucho de su experiencia.

III. LA VANIDAD DE LOS PLACERES Y LA RIQUEZA (2:1-11)

A. La satisfacción no se haya en el deleite de los sentidos.

1. Al no encontrar la satisfacción en las facultades intelectuales y de sabiduría, Salomón procede a buscar en la sensualidad la fuente de la satisfacción completa. Aunque la experiencia brindaba placer a los sentidos, jamás otorgaba la completa satisfacción, pues luego Salomón buscaba algo nuevo que hacer, tanto así que dijo: "¿De qué sirve esto?" (2:1-2).

2. El plan de Salomón originalmente no fue total y ciegamente sensual, sino el de experimentar sistemáticamente y con cuidado si los placeres brindaban verdadera satisfacción (2:3).
 3. El deleite de los sentidos no contenta el corazón, así es que Salomón ocupa luego mucho de su tiempo y energía para producir grandes obras y a la vez *amontona* más y más riquezas, gloria y poder (2:4-9).
 4. El provecho de la vida sensual solo tiene una magnitud temporal, el gozo producido por la vida disipada duró solo el tiempo en que el placer estaba a la mano. Esta fue la parte y el provecho de la saciedad temporal de las cosas de esta vida para Salomón, efímera experiencia sin provecho bajo el sol (2:10).
 5. Salomón mira hacia atrás, se detiene en medio de su sensual vida de indulgencia, y *considera* todo lo que ganó de su trabajo y es abrumado por la frustración al mirar los resultados y consecuencias. La lección aprendida es que *aunque pueda obtenerse cierta cantidad de gozo en el placer, el provecho y la ganancia no son permanentes*, todo resulta ser una aflicción de espíritu (2:11)
- B. Podemos escoger:
1. La vida tras la sensualidad no hace bien al hombre. Son muchos los que han dicho: "Esto no me pasará a mí..." ¿Está seguro que puede vivir en pecado y no sufrir las consecuencias? (Gálatas 6:7-8; Proverbios 6:27-28).
 2. No es necesario vivir experimentando, ni querer recorrer el mismo camino de Salomón tras los placeres de este mundo. Dios quiere algo mucho mejor para todos los hombres (1 Juan 2:15-17; 1 Corintios 7:31; 1 Timoteo 2:4).

IV. EL FINAL DE TODOS LOS HOMBRES (2:12-17)

- A. La necedad y la sabiduría son comparadas. Aunque el sabio aventaja al necio, tanto el sabio como el necio morirán.
1. Luego de no hallar satisfacción y contentamiento en los placeres de la vida, Salomón pasa a considerar que la sabiduría cumple cierto papel de preservarnos de sufrir innecesariamente. He ahí una ventaja del sabio sobre el necio (2:12-13).
 2. El sabio puede ver el camino que tiene delante de sí y tomar decisiones que traigan consecuencias deseables para su vida. En cambio el necio debe "tantear" y esperar del azar los buenos resultados, pues anda en tinieblas. Pero la ventaja no dura eternamente, pues un mismo suceso acontece a los dos sin hacer distinción (2:14).
 3. El rey Salomón, frente a la realidad de la muerte, se presenta reflexivo, sus conclusiones son inevitables y exclama en su corazón: "Como sucederá al necio, me sucederá también a mí".
La ganancia por *una vida de sabiduría* es temporal (desde el punto de vista humanista), pues todo lo ganado se queda en este mundo, la muerte sobreviene a todos... La sabiduría le otorgaba a Salomón el conocimiento de esta "deprimente" verdad (2:15).
 4. Buscar la sabiduría por encima de la necedad (sin mirar más allá del sol) es una vanidad y sin provecho debajo del cielo. La muerte pone fin a todas las labores y experiencias humanas debajo del sol, el recuerdo de todos los trabajos, sueños y esperanzas es olvidado por las nuevas generaciones. Tanto el sabio como el necio experimentan el mismo suceso: La muerte (2:15-16).
 5. Salomón se muestra desencantado de la vida bajo el sol y lo que ella pueda ofrecer, todo resulta ser temporal; perseguir alguna satisfacción de las

cosas de esta *vida terrenal* es como correr tras el viento, una aflicción de espíritu (2:17).

B. Podemos escoger:

1. Ser necio es fácil, no hay que esforzarse, pero también uno queda a merced de las consecuencias y sufre innecesariamente.
2. Ser sabio requiere esfuerzo (2:15) pero también uno queda en control de varios aspectos de la vida bajo el sol. La sabiduría resulta ser útil para lograr consecuencias favorables.
3. Todos podemos obtener sabiduría. El principio de la sabiduría es el temor de Jehová (Proverbios 1:7).
4. La muerte sobrevendrá a todos, pero podemos escoger como morir; para ello podemos escoger *primero* vivir con propósito (2 Timoteo 4:7-8; Juan 5:28-29).

V. LA VANIDAD DE LOS FRUTOS DE LA ACTIVIDAD HUMANA (2:18-23)

A. Salomón se disgusta con la vida y el trabajo, pues se debe llevar una carga, procurar ser talentosos y sacrificarse y luego todo resulte ser vanidad.

1. Hay una *devaluación* en la mente de Salomón de todas las cosas por las cuales se sacrificó en la vida. El trabajo por el cual tanto se esforzó le resultó inútil. Al morir perdería total contacto con el mundo terrenal y los frutos de su labor quedarían en manos de alguien que pudiera ser necio o simplemente no merecedor de controlar todo por lo cual no trabajó (2:18-19).
2. El camino recorrido, el tiempo y esfuerzo invertido no valen la pena. Salomón aprendió la lección: *Ningún hombre será satisfecho por las cosas materiales* (2:20).
3. Pese al esfuerzo, el cuidado y el tiempo invertidos, la muerte le quitaría todo por lo cual trabajó... Salomón se angustia al saber que su heredero podría ser un necio o que los bienes (por los cuales se esforzó con tanto esmero) podrían eventualmente llegar a las manos de quienes no trabajaron por ellos... Muy probablemente la herencia no sería considerada con el cuidado y valor que realmente tenía y si esto sucediera sería malgastada (2:21).
4. Todo el esfuerzo y la experiencia humanos son vanidad (desde el punto de vista humanista y sin considerar la revelación). En esta vida bajo el sol el hombre trabaja, se fatiga y se afana y muere. Entre mayores responsabilidades y posesiones, mayores serán las preocupaciones (2:22-23).

B. Podemos escoger:

1. Vivir para acumular riqueza siguiendo el lema del materialista: "El que tenga la mayor cantidad de juguetes gana". Y luego partir de este mundo sin haber considerado el propósito de nuestra existencia (12:13-14).
2. Vivir para glorificar a Dios y alcanzar la vida eterna ¡Aún cuando se trabaje en labores humildes, si se ha obedecido y glorificado a Dios su vida será exitosa!
3. Vivir con contentamiento es mejor que vivir para aumentar la cuenta bancaria (1 Timoteo 6:6-8).

CONCLUSIÓN:

- A. El primer discurso de Salomón en Eclesiastés ha tratado el tema: La vanidad del esfuerzo y experiencia humanos. Hemos estudiado los cinco puntos que demuestran la premisa expresada al comienzo del discurso (1:1-2).
- B. El sexto punto del discurso concluye con la exhortación: "Goza de la vida en tanto puedas hacerlo" (2:24-26) y lo dejaremos como conclusión de estos dos primeros capítulos de Eclesiastés.
- C. Aunque esta vida es temporal y los placeres que ofrece son efímeros y no satisfacen completamente, podemos gozarnos en las cosas simples (pero significativas) de la vida. No hay nada mejor para el ser humano bajo las circunstancias antes descritas que gozarse de los frutos de su trabajo.
 1. El bien cotidiano que el hombre puede disfrutar, en esta vida bajo el sol, es conseguir el sustento diario como fruto de su labor. Esto proviene de Dios (2:24).
 2. La versión Reina-Valera 1960, presenta confuso el versículo 25, yo aconsejo fijarnos en la Septuaginta: "*porque ¿quién comerá y quién beberá, sin él?*", el contexto favorece la versión griega (2:25), ya que nadie puede vivir sin Dios.
 3. Estamos en las manos de Dios. El hombre debe mirar más allá de esta vida terrenal (2:26). El ateísmo no es un rasgo de sabiduría, sino de una ceguera voluntaria y testaruda (la evidencia presentada por el Cosmos hace que la existencia de Dios sea obvia, vea Romanos 1:20; Salmo 14:1).
 4. Salomón no excluye a Dios el Creador de su libro, menciona a Dios (Elohim) 40 veces, reconociendo la realidad de Un Ser Supremo... Ahora bien, cualquiera puede *saber que hay un Dios Creador (Elohim)*, pero sólo por la revelación especial de las Escrituras podemos *conocer a Dios* quien se ha revelado así mismo enviando a su Hijo (Juan 1:18; 17:3).
 - a. Dios se *agrada* o *desagrada* de los hombres, no por un juicio arbitrario, sino por las decisiones y conducta del hombre mismo (Romanos 1:18; Efesios 5:6; Colosenses 3:6).
 - b. El hombre puede agradar a Dios (Colosenses 3:17, 23; 1 Tesalonicenses 2:4). Y debe esforzarse por lograrlo (Colosenses 1:10; 1 Tesalonicenses 4:1).
 - c. La lección que aprender es la siguiente: "*Encuentre contentamiento y gozo de su labor y disfrútelo como recompensa de Dios*". Todas las cosas para el sustento cotidiano que el hombre procura para su satisfacción, son precisamente lo que Dios nos da (2:24; 5:18).
 - d. Es interesante notar que Salomón (teniéndolo todo) nos asegure que el gozo se encuentra en disfrutar las bendiciones cotidianas al alcance de todos y que provienen de Dios (comúnmente tales bendiciones no son valoradas por el necio). ¿Valora usted las bendiciones cotidianas de Dios? (1 Timoteo 4:4; Hechos 28:35).